

HACIA LA EVALUACIÓN FORMATIVA DEL PROCESO ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE, COMO IMPACTO A LA CALIDAD INSTITUCIONAL

Ceballos Suárez, Marcela ¹

RESUMEN

La evaluación es un proceso formativo permanente donde los sujetos educables acceden al conocimiento a partir de diversas estrategias para su formación integral y la realización de su proyecto de vida; de ahí que los procesos educativos incluyan la evaluación como una herramienta facilitadora del aprendizaje. En tal sentido, no es nada fácil cambiar las estructuras evaluativas actuales en los ambientes educativos, pero intenta que los nuevos replanteamientos que se están haciendo dentro de los consejos académicos y comités de calidad de las instituciones educativas colombianas, hace posible que colectivos de profesoras y profesores estén adaptando sus esquemas de enseñanza y aprendizaje al proceso de evaluación formativa. Por tanto, la evaluación formativa constituye un proceso en continuo cambio, producto de las acciones de los alumnos y de las propuestas pedagógicas que promueva el docente.

Palabras claves: Evaluación Formativa, calidad educativa, otredad, enseñanza y aprendizaje significativos.

EDUCATIONAL ASSESSMENT TO TEACHING AND LEARNING PROCESS AS INSTITUTIONAL QUALITY IMPACT

ABSTRACT

Evaluation is an ongoing learning process where the educable subject access knowledge from various strategies for comprehensive training and making their life project; hence educational processes include evaluation as a tool of learning facilitator, as such, is not easy to change the evaluative structures in educational settings, but try that new restatements that are being made within the academic councils and committees quality of Colombian educational Institutions, enables groups of teachers and professors are adapting their schemes of teaching and learning process of formative assessment. Thus, formative assessment is an ongoing process change, the product of the actions of students and pedagogical proposals that promote teacher.

Key Words: Formative evaluation, quality of education, otherness, meaningful teaching and learning.

¹ Multiversidad Mundo Real Edgar Morin macesu08@hotmail.com

1. Introducción: La evaluación como incertidumbre afrontable y compleja

El objeto de estudio más difícil de evaluar es sin duda el desarrollo del ser humano, al tener éste la capacidad de aprender permanentemente, evolucionar, adaptarse y cambiar, por lo que evaluar en el campo educativo, es decir, evaluar el aprendizaje, se torna una actividad aún más compleja, pese, o quizás por fortuna, la evaluación se reconoce actualmente como uno de los puntos privilegiados para estudiar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Abordar el problema de la evaluación supone necesariamente tocar todos los problemas fundamentales de la pedagogía. La evaluación de los aprendizajes, es un proceso que en muchos casos se realiza más por obligación institucional que por razones pedagógicas. Tal vez por esta razón, para los profesores vocablos como: exámenes, calificaciones, correcciones, resultados, notas, controles, están asociados a "angustia, presión, inseguridad, depresión, frustración, injusticia". (Roselló, Rodríguez, Mir, Riera, 1992 citados por Zambrano Rujano, 2007).

Al respecto, Ángulo, Contreras y Santos Guerra (1991, citados por Zambrano Rujano, 2007)) opinan que la "evaluación genera temor, intranquilidad y angustia en los profesores porque la evaluación no sólo repercute en el aula, sino que afecta numerosos aspectos personales, sociales e institucionales", además, "de aquellos pertinentes a la escolarización: transmisión del conocimiento, relación entre profesores y alumnos, interacción en el grupo, métodos que se practican, disciplina, expectativas de alumnos, profesores y padres, valoración del individuo en la sociedad". (Gimeno Sacristán & Pérez Gómez, 1996)

Esto nos lleva a un docente que tiene la responsabilidad de que sus estudiantes aprendan a entender que la mejor manera para conocer el desarrollo y el producto del aprendizaje es la evaluación y dar fe de la forma en que ese aprendizaje ha tenido lugar. Sin embargo, la realidad es que el docente posee una forma de entender y ejercer su profesión dentro de un marco de creencias, concepciones, teorías y constructos personales que definen su manera de pensar y ejercer la enseñanza y, por ende, la evaluación; aunque en muchas ocasiones se observan procesos de enseñanza desfasados de los procesos evaluativos.

2. Objetivos

- Revisar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde la perspectiva de la evaluación formativa.
- Identificar la función pedagógica y social de la evaluación.

- Profundizar en la existencia de un campo de construcción interdisciplinar en evaluación compleja.
- Proporcionar el apoyo pedagógico más adecuado a las necesidades de maestros y estudiante en cuanto la evaluación.

3. Desarrollo teórico argumentativo

3.1 Evaluación y los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje

La comprensión global epistemológica de la andadura investigativa se ha de recorrer en alianza con el Pensamiento Complejo mostrando cómo se auto-organiza desde una racionalidad hologramática la praxis de la Evaluación Formativa.

Edgar Morín (1992) propone el desarrollo de un nuevo paradigma de complejidad "organizada", en la que se articulen los diversos saberes dentro de un nivel que recoja tanto la pluridisciplinariedad, con sus capacidades específicas, como la interdisciplinariedad, nivel que corresponde a una nueva transdisciplinariedad basada en el cambio de paradigma y en el conocimiento de los paradigmas.

En esta andadura pedagógica, ejercicio de conocimiento, "La travesía" es una ruptura con lo establecido, con lo estático, con la rutina, con la tradición, es una invitación al asombro, al redescubrimiento en otros contextos. Es una insubordinación, acompañada del deseo y de las ansias por reencontrarnos y renovarnos en una praxis innovadora de la Evaluación Formativa. Es un trayecto personal que ha renunciado a decir "yo" y lo ha transformado por un "nos-otros", que se realiza en un tiempo inmutable, es una opción de huella de vida. "La travesía" está más allá del desplazamiento físico, es un deseo que evoluciona a un imaginario de prácticas y aprendizajes adquiridos.

Explicar a los estudiantes qué van a aprender y cuál es la razón de hacerlo, es el primer paso para introducir los resultados de la evaluación. En este punto se recomienda examinar los aspectos que integran el proceso de evaluación propuesto por Atkin, Black y Coffey, citado por Shepard (2008, p.19), el cual plantea tres preguntas clave:

- ¿A dónde tratas de llegar?
- ¿Dónde estás ahora?
- ¿Cómo puedes llegar ahí?

En nuestro sistema educativo: ¿a dónde Tratas de ir? Sería la competencia o el desempeño que se espera alcance el estudiante. ¿Dónde estás ahora? ubicaría al docente en el conocimiento previo que tiene el estudiante sobre el tema. ¿Cómo puedes llegar allí? Determinaría la estrategia que debe proponer el maestro para llevar al estudiante a alcanzar ese desempeño o competencia. Y en la elección de la estrategia y construcción del instrumento de aprendizaje y de evaluación se debe tener en cuenta que todos los estudiantes no aprenden de la misma forma.

Dejar a atrás las prácticas pedagógicas que no nos permiten percibir las últimas metamorfosis del pensamiento, metamorfosis entendida como reto y como compromiso de crecimiento pedagógico: ¿Cómo evaluar formativamente la metamorfosis del conocimiento? El sentido histórico de esta búsqueda es con la incertidumbre, con la crisis, con el error y con la emergencia de otras formas de pensamiento que ayuden a comprender la realidad como una manifestación compleja, cuyo estatuto ontológico dejó de ser unidimensional. El principio de ida o huida implica parajes de encuentro y de regreso. Andadura que se piensa como modelo en "buclaje" o como un sistema de ideas regenerativas. Esta travesía es por lo tanto un conjunto de bucles que interactúan y se constituyen como conocimientos Inter y Transdisciplinarios, que se ubican más allá de cualquier frontera del conocimiento y buscan una acción inter-objetiva y complejizante.

Movimiento "bucléico" que nace en y para las relaciones complejas como un proceso de organización activa o autoorganización compleja que comporta la idea de circulación, rotación, expansión y retroacción - recursión, a partir de la cual toda travesía de conocimiento implica, multiplicidad y heterogeneidad del Pensamiento Complejo.

La búsqueda de una Praxis de la Evaluación Formativa de los procesos de enseñanza y aprendizaje que responda a los nuevos paradigmas científicos y existenciales del hombre actual debe ser la acción pedagógica que emprendan los maestros de hoy. Una Evaluación Formativa capaz de afrontar el presente desde una racionalidad compleja y un pensamiento complejizador, que permita resignificar todo el proceso de conocimiento y la dialogicidad entre ciencias humanas y ciencias naturales, a partir de las relaciones eco - bio - psico - antro - sociales.

Desde esta perspectiva la Evaluación Formativa implica múltiples tendencias, a partir de categorías conceptuales como inter-subjetividad, inter-textualidad, alteridad, creación, diversidad, complejidad. Una evaluación de estas categorías implica detener la oleada para mirar qué se ha hecho, y crear e inaugurar nuevos brotes de conocimiento pedagógico.

3.2 En Busca de lo Significativo de la Evaluación Formativa

La nueva realidad evaluativa en Colombia parte de referentes curriculares, (Decreto 1290 MEN, 2009) se fundamenta en una concepción teórica, se hace operativa en la intervención educativa y produce resultados interrelacionados, sistematizados y coherentes a favor de enseñar, de aprender, de aprender a aprender, de evaluar y de aprender a evaluar; enfoque este, cuyo fin es incrementar las fortalezas del estudiante y las competencias del profesor para perfeccionar los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación; además de ayudar al estudiante que tiene dificultades e incorporar las correcciones oportunas para que todos los alumnos alcancen los objetivos previstos.

Desde esta perspectiva, la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes es el proceso que permite obtener evidencias, elaborar juicios y brindar retroalimentación sobre los logros de aprendizaje de éstos a lo largo de su formación; por tanto. Este enfoque enriquece las aportaciones de la evaluación educativa al indicar que el centro de la evaluación son los aprendizajes y no los estudiantes: se evalúa el desempeño y no a la persona; con ello, la evaluación deja de ser una medida que sanciona por no haber alcanzado el desempeño esperado.

En la rutina de las instituciones se tiende a confundir los conceptos de medición, calificación, estimación o acreditación. Sin embargo, existen diferencias epistemológicas, o de origen, y metodológicas que es importante atender para clarificar su uso dentro del proceso de la evaluación. Además, la evaluación, al ser un proceso que busca información para la toma de decisiones, demanda el uso de técnicas e instrumentos para recolectar información de corte cualitativo y cuantitativo con el fin de obtener evidencias y dar seguimiento a los aprendizajes de los estudiantes.

Sadler (1989, citado por Shepard, 2006) aportó el modelo más aceptado de la evaluación: La Evaluación Formativa que indica que no es suficiente que los maestros den retroalimentación respecto de si las respuestas dadas por el estudiante son correctas o incorrectas, pues para facilitar el aprendizaje, es importante que esa retroalimentación esté vinculada a criterios claros de desempeño estipulados en una rúbrica y que se proporcione a los estudiantes con dificultades estrategias de mejoramiento.

En la actualidad la retroalimentación que hace docente al igual que la de cualquier organismo evaluativo para diferentes clase de evaluación (Evaluación de desempeño, evaluación de competencias, evaluación curricular, evaluación disciplinar, evaluación pedagógica, evaluación empresarial, entre otras) realizada por cualquier institución: escuela, universidad, entidad del estado o particular termina con la comunicación del resultado de la evaluación, donde no se especifica cuáles fueron los aciertos y desaciertos y mucho menos las estrategias para superar las dificultades presentadas.

La escuela debe ser la primera en cambiar esta forma de retroalimentación que da a sus estudiantes y establecer criterios claros de desempeño estipulados en una rúbrica de evaluación que debe ser conocido por estudiantes y padres de familia, y no sólo por el docente. Igualmente se deben proporcionar estrategias de mejoramiento, dentro de la misma aula de clase e inmediatamente se comunica el resultado de la evaluación, no como una actividad suplementaria, que el alumno debe realizar fuera del aula y sin ningún acompañamiento del docente

Este modelo de evaluación formativa fue explicado por Atkin, Black, y Coffey (2001) sobre evaluación en ciencias en el aula. Ellos construyen el proceso de evaluación del aprendizaje con estas preguntas clave: ¿Adónde tratas de ir?, ¿Dónde estás ahora? y ¿Cómo puedes llegar ahí? Al responder a esas preguntas el proceso de evaluación contribuye directamente al mejoramiento del estudiante y no se queda en la simple información de si se logró o no el desempeño esperado.

El docente debe dar a conocer al estudiante lo que espera que él aprenda para lo cual debe redactar criterios claros mediante los cuales calificará el desempeño y así sabrá que ha entendido el concepto y evaluará la capacidad de su estudiante para defender un argumento. Luego, la evaluación debe darse durante el proceso de aprendizaje, mientras el estudiante trabaja, mientras muestra ejemplos claros del objetivo que propone alcanzar.

Este tipo de evaluación, se realiza mientras el estudiante aprende y puede hacerse por medio de preguntas durante el trabajo grupal, cuando el estudiante explica a los compañeros de clase la forma cómo resolvió el problema, o al revisar un trabajo escrito. Pero para que la evaluación sea de verdadera ayuda para el aprendizaje, es decir formativa, el docente debe ofrecer una retroalimentación que proporcione claro entendimiento acerca de cómo llenar la falencia presentada por el o los estudiantes.

Este modelo de evaluación para el aprendizaje corresponde directamente a la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), tal como lo visualizó Vygotsky (1978), la Zona de Desarrollo Próximo es la región, en un continuo imaginario de aprendizaje, entre lo que un niño puede hacer de manera independiente y lo que ese mismo niño puede hacer si lo ayudan. Wood, Bruner y Ross (1976) desarrollaron además la idea del andamiaje para caracterizar el apoyo, bajo la modalidad de guía, indicaciones y estímulo, que los adultos proporcionan en la ZDP con objeto de capacitar a quien aprende a desempeñar a un determinado nivel de logro o desempeño, algo que de otro modo no habría sido capaz de alcanzar.

Esta etapa de evaluación (¿dónde estás ahora?, o qué conocimientos previos tienes?) proporciona la comprensión que se necesita para el desarrollo necesario del proceso de aprendizaje. Y el modelo formativo, que comprende la demostración del desempeño y la identificación de las estrategias para llegar allí, puede verse como equivalente del andamiaje de la enseñanza.

La evaluación formativa requiere que los docentes y los estudiantes tengan comprensión y apropiación compartidas del objetivo de aprendizaje y, que los estudiantes sean capaces de desarrollar procesos metacognitivos para supervisar su propio mejoramiento.

Desde el Proyecto Educativo Institucional se definen las orientaciones de la práctica de la evaluación de los aprendizajes, pero es en el modelo curricular donde se concretan, tanto a nivel global de la institución como a nivel de la asignatura, la recogida sistemática de la información y los procesos y resultados del aprendizaje: finalidades, secuencia, temporalización, técnicas de evaluación, instrumentos evaluativos.

Ahora bien, la importancia de lo expuesto radica en que desde la perspectiva de la calidad de una institución, la evaluación de los resultados de la acción formativa se presenta como una de las dimensiones más significativas para evaluar la calidad de la institución.

Rodríguez (2000, citado por Zambrano Rujano, 2007), recomienda que en el marco de referencia del proyecto educativo de la institución se debe explicar:

- *Qué tipo de graduado quiere formar - el perfil personal y profesional -.*
- *En consecuencia de lo anterior, qué tipo de logros se van a evaluar en todos los estudiantes.*
- *Qué referentes específicos se adoptarán se adoptarán en cada una de sus titulaciones y cómo se asegurará su adecuación y pertinencia.*
- *El sistema de evaluación a adoptar en relación a los logros deseados.*
- *Los mecanismos de información sobre el sistema de evaluación.*
- *Los mecanismos de información sobre los niveles de logro alcanzados.*
- *Las vías y estrategias de mejora del propio sistema de evaluación*

El máximo objetivo de la evaluación de los logros del estudiante es evaluar y promover la efectividad de la institución. Cuatro objetivos deben ser cumplidos para tal fin. Ellos incluyen mejorar la enseñanza y el aprendizaje, contribuir al desarrollo personal de los alumnos, asegurar la mejora institucional y facilitar la acreditación, y destacan sobre todo la calidad de la retroalimentación, la adecuación de los métodos de evaluación, lo apropiado del perfil del estudiante, el nivel y modo de estudio y la comprensión por parte de los estudiantes, de los métodos y criterios de evaluación.

Igualmente, (...) en el contexto de referencia de la evaluación de los aprendizajes en el aula, encontramos tres ejes o dimensiones a considerar: la intrínseca - la evaluación referida al área de la especialidad, la extrínseca - la evaluación asociada al marco organizativo - y la interactiva - la evaluación relacionada con la propia naturaleza del proceso de enseñanza y aprendizaje (Rodríguez, 2000, citado por Zambrano Rujano, ob.cit.)

Entonces, si el Proyecto Educativo Institucional señala las orientaciones respecto a las finalidades y objetivos, el resultado del aprendizaje no es ajeno a la interacción entre el estilo de enseñar y el estilo de aprender, es decir, las experiencias innovadoras en la evaluación coinciden con el estilo de enseñar y las estrategias que promueven el aprendizaje.

Todo ello implicaría: Una evaluación más amplia, que es objeto de aprendizaje más sistemático, más objetivo y más coherente, y un alumno como agente activo que regula su propio desarrollo.

La evaluación realizada así, tendría como fin diagnosticar el nivel de conocimiento del estudiante, extendería sus perspectivas hacia lo que el alumno ya sabe, las estructuras mentales que utiliza, las técnicas de estudio que usa para mejorar su forma de aprender, la forma como recoge y procesa la información utilizando de forma eficaz sus experiencias previas y las formas de evaluación del docente.

Según Tejada (1997), el proceso de evaluación, requiere de medición, valoración y certificación, pero considerando el planteamiento de Rodríguez (2002), el proceso de evaluación ha de seguir otros pasos más complejos que van desde el establecimiento de objetivos de la evaluación, la asignación de tarea a realizar por el alumno, la fijación de criterios de realización de esa tarea, la explicación de los estándares o niveles de grupo, la toma de muestra de las ejecuciones del estudiante, la valoración de dichas ejecuciones (autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación), la transmisión de una adecuada retroalimentación al alumno, hasta la toma de decisiones para hacer uso de la evaluación en mejoramiento de su actividad docente.

Vista así, la evaluación debe conocer tanto el proceso como el producto del aprendizaje y, fundamentarse en estrategias que partan del mismo diseño curricular y de las competencias que se desean alcanzar; sólo así se pasaría de la planificación a la realidad para determinar: qué, cómo, cuándo, dónde, quién, por qué y para qué se ha de evaluar. Esta evaluación iría encaminada a precisar los adelantos de los estudiantes en la construcción de significados, pues adecuaba progresivamente las actividades de aprendizaje a las necesidades de los estudiantes y a la intención del Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Bordas (2002), propone un enfoque más amplio de evaluación centrado en evaluar y aprender a evaluar con estas características: Formadora, Multicultural, centrada en el aprendizaje, colaborativa, innovadora y reflexiva.

Formadora porque no pretende sancionar, multicultural porque tiene en cuenta los valores socioculturales y la individualidad de los estudiantes y centrada en el aprendizaje porque se realiza en el mismo momento del proceso de aprendizaje y manifiesta comprensión de las fortalezas y debilidades de este proceso; colaborativa porque el estudiante no aprende solo, aprende con y de sus pares; innovadora porque

recoge métodos y medios escogidos por razones pedagógicas y del contexto específico para reemplazar lo que históricamente han sido los métodos tradicionales y reflexiva porque lleva tanto al estudiante como al docente a tomar conciencia de su propio proceso de aprendizaje o de enseñanza: examinar lo que se hace, cómo se hace y por qué se hace y, de allí, plantear propuestas de mejoramiento facilitando el proceso de "aprender a aprender" al permitir al estudiante al, igual que al docente tomar conciencia de lo que ha aprendido, de los procesos que ha desarrollado y de lo que deberían hacer para mejorar.

Vista así la evaluación no sanciona sino que perfecciona porque detecta las debilidades para introducir las mejoras para que se alcance el aprendizaje esperado. Además, es una evaluación que se establece con tareas significativas y funcionales tanto para el profesor como para el estudiante, con procesos que permiten tanto aprender como evaluar, que utiliza diferentes modelos, técnicas e instrumentos de evaluación, que desarrolla la autonomía del estudiante al corregir las debilidades y la reflexión sobre la mejor forma de corregir éstas y que utiliza el error como factor de aprendizaje; siendo participativa, dialógica y consensuada, porque el profesor no es el único que evalúa, también participa el grupo de pares y el mismo estudiante: tanto el estudiante como el docente aprender a evaluar y a evaluarse.

De esta forma, la evaluación promueve la construcción de significados, del aprendizaje y la comprensión a través de la discusión, la interacción y la negociación. Sin embargo, su implementación es compleja y debe prever los valores de los estudiantes, así como, una preparación previa al proceso interpersonal y de estrategias de aprendizaje y debe convencer tanto a los alumnos como al docente de los beneficios que ello les ha de aportar. Pero, que sea requiere una evaluación que promueva el autoanálisis, la revisión del esfuerzo en las tareas de aprendizaje, la identificación de las propias estrategias de aprendizaje y las áreas problemáticas para el estilo y ritmo del aprendiz y el control de la planificación de la evaluación para valorar posibles desviaciones y plantear metas alcanzables.

4. Resultados: ¿incertidumbres o posibilidades?

No hay mejor viaje en este momento, que poder abordar diferentes estrategias que subsanen situaciones imprevistas en materia de educación, y con ese cumulo de experiencias recogidas en la travesía, ilustrar la complejidad del mundo moderno, por eso hemos encontrado en este trabajo un gran aliciente en la emergencia que nos hemos propuesto sacar adelante y nos llena de satisfacción y de un enorme deseo de leer y confrontar más autores que nos lleven a profundizar sobre la educación -en términos generales- y sobre la evaluación formativa -en términos particulares- que es el tema que nos convoca.

No en vano los docentes hemos llegado a interiorizar en nuestras reuniones pedagógicas que las actividades más fructíferas, intensas, estimulantes y probablemente gravadas en la memoria son las que implican al mismo tiempo: margen elevado de auto-organización, tiempo de maduración intelectual y aperturas a sinergias colectivas. Porque es precisamente la educación y las diferentes condiciones de enseñanza y aprendizaje, las que han generado grandes cambios en la forma de ver y pensar el mundo.

En nuestro trasegar como educadores siempre en el interior hemos percibido reiteradamente, que la vida misma se nos debe volver educación, construir desde las experiencias, nuestro propio método errante, en palabras de Barylko (filósofo argentino): "Aprender es vivir, Aprender es disfrutar, Aprender es pensar críticamente. Maestros, niños, jóvenes, adultos, toda persona que añore un margen de libertad y autenticidad"; y de esta misma manera hemos actuado en torno al aprendizaje en todos los sentidos del transitar por este mundo, tanto que los maestros comprometidos con la educación piensan que todavía falta mucho por conocer y por aprender.

Que mejor investigación que intentar exponer ¿Cómo el problema de la evaluación en particular debe ser visto y tratado como un problema de la humanidad en general?, la educación no debe ser más un asunto del ministro de educación de turno, que se disputa el cambio o permanencia de una Ley de educación que en últimas lo que trae consigo son infinitas contradicciones, sino una construcción de todos, un desafío que nos convoque a todos.

Dentro de estas contradicciones en materia de educación podemos nombrar las siguientes:

- Dictaminar medidas que buscan desarrollar al máximo el potencial de cada estudiante; medidas que en su gran mayoría contemplan la equidad y refuerzan la calidad pero que no tienen en cuenta las condiciones básicas de permanencia de los estudiantes en las instituciones, por tanto no se logran alcanzar las metas esperadas.
- En nombre de la autonomía de los establecimientos educativos se reprimen aquellas instituciones que disfrutaban de cierta autonomía en programas de cobertura social. Los fenómenos educativos son habitualmente entendibles aunque no previsibles. Las ciencias tradicionales incitan a reconocer esta complejidad, pero sin poder enfrentar el reto que representa. Si las simplificaciones y reducciones los hacen prácticamente ininteligibles, pueden sin embargo ser pragmáticamente interpretados por y para la acción si logramos percibir, contextualizándolos ingeniosamente, los procesos de auto-eco organización, de emergencia, de recursividad e irreversibilidad que caracterizan toda actividad educativa informada e

informadora. ¿Cómo pensar un bucle recursivo entre el margen de autonomía local y la normatividad vigente en términos educativos?

- Nuestras leyes hablan de fomento de la creatividad, el emprendimiento y de dejar volar la imaginación de nuestros pequeños, pero se acentúa la estandarización de lo que debe ser enseñado y lo que debe ser aprendido por esos mismos estudiantes, sin tener en cuenta sus intereses, aficiones y formas de ver y entender su mundo.
- Y ni que hablar en materia de evaluación, en donde se reglamenta un decreto que invita al docente a llevar una evaluación formativa, motivadora, transparente, continua y orientadora más que sancionatoria; pero en la práctica vemos como la evaluación que se practica en la mayoría de las instituciones educativas, no convoca de manera responsable todas las partes en un sentido democrático a fomentar la autoevaluación, que permita emitir juicios y valoraciones contextualizadas, porque los docentes solo tienen presente en su quehacer educativo encontrar los mecanismos para subir los puntajes de sus alumnos en las pruebas censales que el mismo ministerio aplica para medir la calidad educativa en el país (Pruebas SABER).

Motivados por este cumulo de contradicciones pero con la intención de abordar lo insólito e incomprendido de los procesos de evaluación formativa, es que nos permitimos indagar los rasgos principales del esquema evaluativo hacia el que nos debemos dirigir y lograr que se convierta en una estrategia -y no en un programa- más eficaz para los desafíos a los que hay que responder en este mundo cambiante, dichos desafíos podrían seguir las emergencias en espiral que buscan centrar el aprendizaje en los resultados de aprendizajes requeridos y que exigen el giro del enseñar a aprender y principalmente enseñar a aprender a aprender y aprender a lo largo de la vida, ajustado en el aprendizaje autónomo del estudiante, expresados en términos de competencias genéricas y específicas, que enfoque el proceso de enseñanza y aprendizaje como trabajo cooperativo entre profesores y alumnos, que exija una nueva definición de las actividades de aprendizaje, que proponga una nueva organización del aprendizaje.

5. Conclusiones: A manera de cierre apertura

En la exploración de una Praxis de la Evaluación Formativa que esté en sintonía con los tiempos actuales, una evaluación contemporánea, capaz de afrontar el hoy y el ahora, cuyo marco de referencia sea la racionalidad abierta, crítica y compleja, de cara al itinerario de la humanidad, de la ciencia y la tecnología, a la figura de un nos-otros enseñante y aprendiz, se ha apropiado el proceso investigativo como un ejercicio problematizador e integrador, que permita la comprensión del trasegar humano, la

organización del conocimiento, la reforma del pensamiento y la sensibilidad, la reintroducción del sujeto en el proceso de conocimiento, la dialogicidad entre humanismo, ciencia y tecnología y el reconocimiento de la naturaleza de las relaciones eco-bio-psico-antropo-sociales.

Desde esta reflexión contemporánea se inicia una búsqueda por la re-conceptualización de la evaluación, intentando superar la visión instrumental tradicional que se ha tenido de la misma: Evaluación aplicada para conocer el desempeño escolar de los estudiantes en un nivel cognoscitivo: referir conceptos, hechos, principios, entre otros, adquiridos por ellos en los procesos de enseñanza y de aprendizaje; transitando hacia una reorganización actualizada de Evaluación Formativa.

Y es en este punto, que nos parece oportuno entrelazar el conocimiento disciplinar, que no da cuenta hoy con la suficiente demanda social que se quisiera y el avistamiento en el horizonte del resurgimiento de lo mitológico, que el tejido social y particularmente educativo en su conjunto de elementos complejos, comienza a delinear una nueva perspectiva, proponiendo nuevas vías para la metamorfosis y el futuro de la humanidad.

El llamado a una enseñanza y a un aprendizaje más integrador, se debe convertir en la primera misión de la educación, tendremos que aprender a vincular todas las disciplinas posibles en estos procesos y al mismo tiempo problematizar su intervención en los procesos educativos. ¿Por qué se dice que la evaluación formativa cumple con una función reguladora del aprendizaje del estudiante? ¿De qué manera orienta la planificación de las actividades de aprendizaje? ¿De qué manera se integran las actividades de evaluación a las actividades de enseñanza y aprendizaje? ¿Cuál es el vínculo entre la evaluación y la planificación? La única solución posible a estos interrogantes y otros que surjan en el camino, se fundamenta en la comunicación y el lenguaje que se pueda entretener entre cada una de las disciplinas, saberes y conocimientos que fortalecen y pueden llegar a contribuir en la construcción de unos soportes sólidos y al mismo tiempo flexibles, de los procesos educativos.

Aprovechar el aquí, el ahora de la educación para encarar desde adentro, desde cada maestro la oportunidad de valorar mejor a nuestros estudiantes, el poder darles todas oportunidades y buscar todas las estrategias para lograr ese aprendizaje significativo que se requiere de ellos y que les señala el camino de toda su vida.

La búsqueda de una valoración personalizada, duradera, confiable, asequible, auténtica y compleja que mire la persona en su conjunto y tenga en cuenta todos los aspectos relacionados con el saber y el ser, todo lo que su proceso de desarrollo personal y social conlleva, sería una segunda misión de la educación. Una evaluación re-educativa, que gire en torno a la retroalimentación de los procesos y ritmos de aprendizaje, que tenga en cuenta el modo de aprender, más personalizada, pendiente del avance particular, que no busque solo resultados medibles sino personales, que

lleve al estudiante hacia la preparación, definición y alcance de su proyecto de vida, interiorizar él porque es importante salir bien en las evaluaciones, lograr la motivación personal frente a la evaluación, porque es importante en su vida, lograr entender porque todo se debe evaluar.

Finalmente, pensarse desde la individualidad "El ser evaluado" en su persona y en forma simple como sujeto pensante, puesto que todos tenemos fortalezas, tenemos una misión, un aquí, un ahora para saber lo que somos, lo que queremos, de este soplo de vida; que hacer con nuestros talentos, con esa gran inmensidad de oportunidades que están a nuestro alcance por medio de la tecnología, despertar el interés particular, personal e individual que tenemos todos para hacer algo: el saber hacer bien las cosas; podría convertirse en nuestra tercera misión desde lo educativo.

6. Referencias bibliográficas

- Álvarez Méndez, J.M. (2001). *Evaluar para conocer, examinar para excluir*. Madrid: Morata
- Ángulo, Contreras y Santos Guerra (1991). Evaluación Educativa y Participación democrática. En *Cuadernos de Pedagogía*. No 195
- Beltrán, J. (1996). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis
- Bordas, I. (2001): "La evaluación educativa: evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje", en *Didáctica general para psicopedagogos*. UNED, Madrid
- Brown, S. y Glasner, A. (2003). *Evaluar en la Universidad. Problemas y nuevos enfoques*. Madrid: Narcea
- Coll, C. y J. Onrubia (1999), "Evaluación de los aprendizajes y atención a la diversidad", en C. Coll (coord.), *Psicología de la instrucción: la enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria*, Barcelona, Horsori, pp. 141-168.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-Ediciones UNESCO
- Díaz Barriga, F. y G. Hernández (2002), *Estrategias para la comprensión y producción de textos*, 2ª. ed., México, McGraw-Hill.
- Gibbs, G. y Simpson, C. (2009). *Condiciones para una evaluación continuada favorecedora del aprendizaje*. Barcelona: ICE y Ediciones OCTAEDRO, S.L.
- Gimeno Sacristán, J. (1997): *Docencia y cultura escolar*. Lugar. Buenos Aires
- MEN. Decreto 1290 de abril 16 de 2009. "Por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media."
- Morín, E. (1992) *El Método IV, Las Ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Traducido por Ana Sánchez, Madrid.
- Morin, E. (2010). *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*" Paidós. Barcelona.

- Rodríguez, S. (2000) La evaluación del aprendizaje de los alumnos. En: I Congreso Internacional: Docencia Universitaria e Innovación. Barcelona: ICE's de las Universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona y Politécnica de Catalunya. Pub. CD--ROM.
- Sadler, D. R. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*. Vol. 18, pp. 119-144.
- Santos, M.A. (1999). 20 paradojas de la evaluación del alumnado en la Universidad española. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1). Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>
- Sheppard, L. A. (2008), La evaluación en el aula, México, INEE. Disponible en www.inee.edu.mx/images/stories/Publicaciones/Otros_textos/Aula/Completo/evaluacion_aulacompleto.pdf
- Tejada, J. (1997). La evaluación. En: Gairín, J. y Ferrández, A. *Planificación y Gestión de Instituciones de Formación*. Barcelona: Praxis
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Vizcarro, C. (1998), "La evaluación como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje: la evaluación tradicional y alternativa", en C. Vizcarro y J. León (eds.), *Nuevas tecnologías para el aprendizaje*, Madrid, Pirámide, pp. 129-160, pp. 34-63